

1. El Pasajes de mi aitona

Mi aitona es uno de esos ancianos agradables y llenos de vida que entretienen a sus nietos con mil y una historias de su juventud. Él y todos los aitonas de Euskal-Herria son el verdadero libro de recuerdos de lo que nuestra tierra fue en el pasado.

Mi aitona nació en Pasajes, en un Pasajes que no puede hoy reconocer ni en viejas fotografías. Creció en un pequeño pueblo pesquero, donde el Puerto, que apenas había cambiado en 400 años, era un pintoresco enclave natural de aguas cristalinas y olor a mar. No puedo imaginar viendo lo que hoy queda de todo aquello, que grupos de chiquillos se zambullesen en las aguas del puerto, que se divisasen delfines surcando las olas, y que jóvenes descalzas caminasen por la playa recogiendo almejas, mejillones o cangrejos al despuntar el alba. Es difícil creer que los ojos de mi aitona vieran todo eso cuando era niño, cuando ahora se avergüenza de dirigir su triste mirada a la superficie del agua: peces muertos, basura, aceite... ¿qué maligno demonio trajo consigo toda esta destrucción en tan sólo 20 años? ¿Acaso fueron mi aitona, mis padres y yo misma quienes tomamos parte en esta decadencia?

Y es que pensar, cada vez que paseamos por el Puerto, que ahora está revestido de hormigón y "adornado" de desperdicios por doquier, hace que nuestra conciencia se encoja arrepentida. ¡Quién pudiera retroceder años atrás y evitar el fin seguro de nuestros descuidos!. ¡Quién pudiese compararse a un dios y deshacer el mal hecho...!. He oído a mi aitona decir con pena, que a veces preferiría haber muerto sin ser testigo de la muerte progresiva de todo lo que estuvo vivo alguna vez bajo esta superficie opaca del agua. Pero comprendo que mi descubrimiento llega demasiado tarde y que ahora lamentarse no sirve de mucho.

Hoy, aunque nunca podremos recuperar el paraíso perdido, aún podemos frenar el avance inevitable de la contaminación en un puerto que todavía nos pertenece, y que convertirá a Pasajes en poco tiempo en uno de tantos pueblos muertos y abandonados. Y sin embargo, aunque nos esforzamos por que se oiga nuestro grito de alarma, vemos que cada año la situación empeora. POR FAVOR, es una llamada desesperada. No por mí, ni por mi aitona, por todos nosotros y por todo lo que se nos presta mientras vivimos y que hemos de dejar a los que nos sigan. Porque mi aitona, como casi todos los aitonas y

amonas del mundo, siempre ha deseado y deseará a sus hijos y nietos un mundo mejor que el que a él le tocó vivir. Cuando yo sea amona, me gustaría llevar a cabo ese deseo que él no ha podido conseguir. Con la ayuda de todos.